



Controlar los ciclos de las cerdas, factor esencial para una buena capacidad de destete.en ganado porcino

Impacto de la estructura censal de la granja

Artículo elaborado por la compañía HYPOR España.

La estructura censal de una granja influye enormemente en la capacidad que tendrán sus cerdas de producir un número elevado de camadas a lo largo de su vida productiva y, en consecuencia, aumentar su capacidad de destete. Es evidente que no se puede lograr una cifra de cinco o más camadas por vida productiva si los animales que componen la granja son muy jóvenes. Controlar adecuadamente los ciclos de las cerdas resulta, por lo tanto, un factor esencial de cara a lograr una buena capacidad de destete.

El nivel y la secuenciación en la eliminación de madres y primerizas, sea por muerte o por sacrificio, determinan el perfil censal de una granja. En granjas con bajas o índices de sacrificio muy elevados, resulta imposible mantener suficientes hembras durante el tiempo necesario para que produzcan entre cinco y seis camadas. En muchos países de distintas partes del mundo es habitual que los índices de mortalidad y desvieje de las explotaciones porcinas sean elevados, lo cual resulta enormemente preocupante dadas las implicaciones económicas y la pérdida de productividad que ello conlleva. Así pues, las normas de manejo de nuestra granja deberán perseguir el objetivo de retener a los animales más jóvenes en ella, de manera que un porcentaje elevado de cerdas pueda continuar reproduciéndose hasta los últimos ciclos.

Genéticamente, es posible mejorar la estructura censal de una granja atendiendo a tres factores principales: la detección de celos, la fortaleza física y los rasgos relacionados con la longevidad. Una selección basada en la conformación en la que se primen unas buenas patas y pezuñas nos garantizará que los animales seleccionados tendrán menos posibilidades de tener que ser sacrificados por problemas de cojera u otros trastornos relacionados con las extremidades. Los rasgos relacionados con el celo como, por ejemplo, el intervalo destete-cubrición, presentan una heredabilidad moderada, al tiempo que se asocian a una tasa de preñez más elevada y un índice de repeticiones más bajo. Ambos favorecen una vida más larga y productiva de los animales. Se pueden tomar medidas directas mediante el rasgo conocido como «stay-ability» o permanencia, que indica la capacidad de las cerdas de, una vez introducidas en la granja, permanecer en ella hasta un ciclo determinado. Con una heredabilidad de 0,14, es obvia la posibilidad de utilizar este rasgo genético para realizar una selección directa de las madres que mayores posibilidades tienen de permanecer en la granja.

Todos estos rasgos en conjunto servirán para garantizarnos que aquellas cerdas productivas con buen potencial genético sigan siendo productivas y permanezcan en la explotación. Si realizamos una selección continua atendiendo siempre a estos rasgos lograremos unas madres más robustas y



fáciles de manejar. Además, estos rasgos tienen también gran importancia desde el punto de vista económico. Perder cerdas antes de tan siquiera introducirlas en el censo o antes de que alcancen su máximo potencial productivo implica, sin duda, considerables pérdidas económicas para cualquier explotación. Si, por el contrario, tenemos un grupo de cerdas bien equilibradas, podremos tomar nuestras propias decisiones sobre cuál es el momento más adecuado para la eliminación de unas u otras, atendiendo a nuestra estructura censal óptima y a la pertinencia de eliminar a las madres después del octavo ciclo, ya que a partir de ahí la mayoría ya no podrá competir con cualquier otra hembra de reposición media.

Implicaciones en cuanto a la productividad

La estructura censal de una granja influye enormemente en su productividad global, así como en su capacidad de mantener una producción constante. Así, por ejemplo, el número de lechones nacidos vivos por camada va en aumento desde el primer ciclo hasta el tercero, alcanza su pico máximo entre el tercero y el sexto y, a partir de ahí, experimenta una tendencia al descenso.

La tasa de nacidos muertos también aumenta con cada ciclo, sobre todo a partir del quinto o el sexto. Los problemas relacionados con la reproducción, como los períodos de anestro o el índice de repeticiones, son más frecuentes en hembras jóvenes, lo que da lugar a un mayor

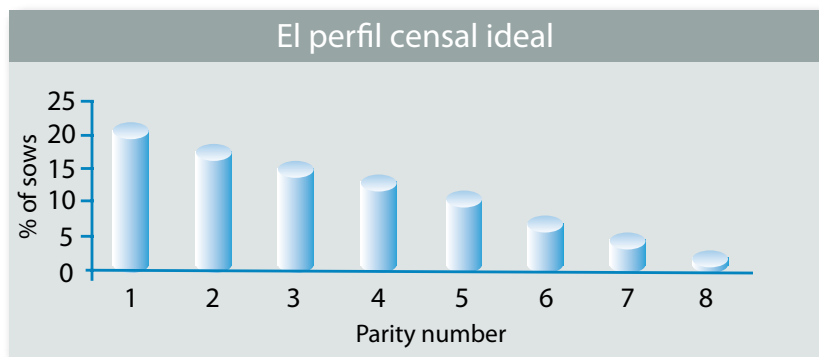


Gráfico 1. El perfil censal ideal

número de días no productivos. A su vez, el índice de partos alcanza su punto máximo entre el segundo y el sexto ciclo, a partir del cual empieza a decaer. En general, podemos decir que la fase más productiva de una cerda es la que va del tercer al sexto ciclo, por lo que el objetivo debería ser contar con el mayor número posible de cerdas en la fase entre esos ciclos.

Dado que la fertilidad de las cerdas varía considerablemente según el ciclo en que se hallen, contar con una estructura censal estable nos permitiría lograr una producción sistemática y constante en cuanto al número de lechones destetados por semana. Por el contrario, si se producen variaciones en la estructura censal a lo largo de un período de tiempo determinado, se producirán también mayores variaciones en cuanto a la producción, algo que en la práctica, al no ser constante el número de hembras de reposición que se introducen en la cabaña, sucede con más frecuencia de la que debiera.

Por último, cabe señalar la influencia de la estructura censal en la inmunidad de los animales. En una situación ideal, tendríamos una introducción regular de hembras de reposición en la granja y una distribución adecuada de hembras en cuanto a ciclos de reproducción. Las cerdas más viejas presentan niveles más altos de inmunidad, mientras que las primerizas deben exponerse a las distintas enfermedades que pueden afectar a la granja de forma controlada, de manera que puedan ir aumentando poco a poco su inmunidad. Si introducimos un número elevado de primerizas en un período muy breve podrían verse afectados los niveles de inmunidad de los animales, e incluso llevar a un brote violento de enfermedades como el PRRS.

Si queremos contar con el mayor número posible de cerdas dentro del rango más productivo, entre el tercer y el sexto ciclo, tendremos que reducir al mínimo el número de cerdas eliminadas durante los primeros ciclos. Para ello, el índice de retención del primer al segundo ciclo y del segundo al tercer ciclo debe ser de un 90 %. El gráfico anterior muestra el perfil censal ideal, donde vemos que las hembras primerizas o de primer ciclo representan un 21 % del censo y las de segundo ciclo un 18,8 %, lo que implica un índice de retención del 89,5 %. El porcentaje de animales en los ciclos siguientes (3, 4, 5, 6, 7 y 8) es de un 16,5, 14,4, 11,9, 8,3, 5,8 y 3,3 respectivamente, lo que indica una tasa de abandono que aumenta paralelamente a la edad de las cerdas. En este ejemplo vemos que un 51,1 % de las cerdas se encuentra en el rango entre el tercer y sexto ciclo, ambos incluidos.

Para lograr entre unas cinco y seis camadas por vida productiva de cada cerda es necesario que algunas de ellas lleguen hasta el séptimo u octavo ciclo. Podemos establecer el tope de edad para la eliminación de las cerdas atendiendo al historial de la granja, que nos mostrará que en algunos grupos las cerdas pueden llegar a ser productivas incluso hasta el noveno o décimo ciclo.

La curva de la gráfica indica la tasa de abandono, de manera que cuanto más pronunciado sea el descenso más rápido será el índice de eliminación de cerdas. Esto indica menos probabilidades de que las madres tengan un número elevado de ciclos y, por lo tanto, un número más bajo de camadas por vida productiva de cada cerda. Es evidente que reducir el índice de eliminación de cerdas, ya sea por muerte o por sacrificio, es la única vía de cara a lograr una estructura censal ideal, tema que se explica en detalle en el artículo titulado *Cómo conseguir un manejo que aumente la longevidad de las madres*.

El otro factor con importantes repercusiones sobre el perfil censal es el de la introducción de primerizas. Para mantener un número constante de cerdas en cada ciclo es necesario introducir primerizas de manera regular. Además, debemos contar con una tasa de reposición suficiente que nos permita mantener un número constante de animales, teniendo en cuenta los índices de bajas y sacrificios. Se puede calcular la tasa de reposición a partir del

número de camadas por cerda y año y de la media de camadas por vida productiva de cada cerda, tal y como se muestra en el ejemplo siguiente:

- Supongamos que las madres de nuestra granja tienen una media de 5,0 camadas por vida productiva de cada cerda y producen 2,4 camadas por cerda y año.
- Esto significa que se producirá una rotación total censal en $5,0/2,4 = 2,08$ años. Por lo tanto, la tasa de reposición necesaria es de $100/2,08 = 48\%$.

Cuanto más elevado sea el número de camadas por cerda y año y cuanto más bajo el número de camadas por vida productiva de cada cerda, mayor tendrá que ser la tasa de reposición. Por lo tanto, las tasas de entre el 40 y el 45 % hasta ahora recomendadas no son realistas hoy en día, teniendo en cuenta la alta productividad de nuestras granjas. El número de camadas por vida productiva de cada cerda es el factor que más influye en la tasa de reposición, de manera que todo esfuerzo por aumentar la longevidad de las madres no puede más que reportar grandes beneficios.

Cuando creamos un nuevo censo hay una cierta tendencia a reducir la tasa de reposición durante un período de hasta dos años, ya que nos parece un derroche de hembras jóvenes productivas que se habrán de sacrificar a un nivel superior. Sin embargo, tal y como muestra la gráfica anterior, esto crea disparidades en nuestro perfil censal. En este caso concreto, tenemos una población envejecida de madres y una introducción insuficiente de hembras de reposición durante los dos primeros años posteriores a la creación del censo, lo que nos ha obligado a introducir una gran cantidad de primerizas para mantener la media de animales. Una vez hecho esto, necesitamos al menos tres años para corregir las disparidades mediante la introducción del número adecuado de primerizas.

Conclusiones

La estructura censal no sólo influye enormemente en la productividad de nuestros animales, sino que también determina el promedio de camadas por vida productiva de cada cerda que podemos lograr. Ambos factores repercuten



Gráfico 2. Programa de reposición en nuevos censos

en nuestro potencial de lograr una elevada capacidad de destete. Si adoptamos las medidas necesarias para garantizar una introducción regular de primerizas con una tasa de reposición adecuada a nuestro censo estaremos contribuyendo a mantener el tamaño de dicho censo y a conseguir un perfil censal estable.

Es también primordial tomar medidas de cara a mejorar la permanencia de hembras jóvenes en la granja, de manera que puedan alcanzar la fase más productiva de su desarrollo, entre los ciclos tres y seis. Esto contribuirá a aumentar el número de camadas por vida productiva de cada cerda y a maximizar su capacidad de destete.

De publicación y de reproducción libre citando la fuente: HYPOR España.

